

OPERADORES DE INTENSIFICACIÓN DEL ADJETIVO: CANTIDAD Y EVALUACIÓN

Catalina FUENTES RODRÍGUEZ
Departamento de Lengua Española,
Lingüística y Teoría de la Literatura
Facultad de Filología. Universidad de Sevilla
41004 Sevilla
cfuentes@siff.us.es

1. EN UN ESTUDIO ANTERIOR EMPRENDIMOS la tarea de estudiar los operadores de intensificación del adjetivo (Fuentes 2006a) centrándonos en los que indican cuantificación escalar. Hoy la completamos con los que faltaban en aquel estudio: los adverbios en *-mente* que marcan evaluación, enunciación o cuantificación absoluta. En ellos podemos ver la interrelación entre las zonas de la modalidad y la cuantificación.¹ Este grupo comprende:

1) Evaluativos del tipo *estupendamente, magníficamente, maravillosamente, extraordinariamente, increíblemente, indeciblemente, asombrosamente, notablemente, espantosamente, terriblemente, tremendamente, horriblemente, horrorosamente...* Estos adverbios expresan intensificación de la cualidad, al mismo tiempo que mantienen su contenido valorativo. Indican: “cualidad x en un grado (horrible, estupendo, magnífico...), cualidad x de una manera (horrible, estupenda...)”. Mantienen el contenido modal originario y la mayoría de ellos dota de carácter exclamativo al enunciado en que aparecen. Se anteponen al adjetivo o adverbio y se integran en su grupo fónico, aunque en algún contexto pueden aparecer en inciso, entre pausas, como un comentario. Añaden a la cuantificación un comentario modal. Son marcadores híbridos.

2) Adverbios de enunciación: *francamente, verdaderamente, simplemente...*

3) Cuantificadores del tipo *totalmente, absolutamente, completamente, enteramente...*, que indican cantidad en grado absoluto o aplicable a la totalidad del sujeto.

2. Rodríguez Ramalle estudia estos adverbios como expresión del grado e incluye: *horriblemente, terriblemente, enormemente, extraordinariamente, horrorosamente, inmensamente y tremendamente*. Según ella, son elementos intensificadores de grado porque se combinan con verbos como *pesar, amar* o *envidiar*, y pueden ser respuesta a la pregunta ¿cuánto? Su estudio se centra





en demostrar que estos adverbios heredan las propiedades semánticas relevantes de sus bases adjetivas y adoptan una distribución restringida, como también sus bases. Y continúa: “Según Bosque y Masullo (1996) existen predicados como *endulzar*, *ensuciar*, *empobrecer*, *rejuvenecer* que incorporan en su estructura léxico-relacional un argumento no delimitado adjetival o participial, y que admiten la presencia de adverbios de grado en *-mente*” (105). Considera que estos adverbios se ensamblan bajo el sv como especificadores.

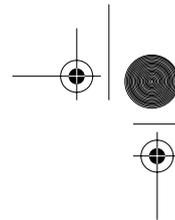
Hay otros predicados como *bailar*, *mirar*, *jugar*, *preguntar* que no admiten grado, sino manera (“baila maravillosamente”) y, sin embargo, admiten la cuantificación con *mucho*. Según estos datos, los adverbios de grado poseen una productividad y distribución muy distinta entre sí, determinada por los diferentes valores que cada pieza desarrolla dentro del campo semántico de la cuantificación verbal.

Horriblemente, *terriblemente*, *extraordinariamente*, *enormemente* y *tremendamente* expresan grado cuando acompañan a adjetivos que denotan propiedades físicas de los objetos, dimensión, velocidad, edad, actitud y disposición humana. Por el contrario, *altamente*, *hondamente* y *profundamente* son agramaticales precisamente en estos contextos, sobre todo indicando estados del sujeto o disposiciones humanas psicológicas.²

Rodríguez Ramalle incluye, como modificadores de adjetivos, adverbios como *francamente*, *realmente*, *maravillosamente*: “francamente alto” = “algo (Juan, el árbol) es alto hasta el Grado d, donde el grado d es franco, real, maravilloso, etc” (172). Ella los considera gramaticalizados, puesto que su base adjetiva no posee acepción de grado, y porque no pueden ir acompañados por otros operadores: *tan francamente dura**, frente a los de *terriblemente*: *tan terriblemente dura*. También con *qué*: *qué increíblemente alta*; **qué francamente alta*.

El interés, como vemos, de la autora se ha centrado en cómo se originan estos valores de los adverbios a partir de las características de sus bases adjetivas. En nuestro caso, el aspecto que nos interesa es otro: cómo se utilizan para la cuantificación de la cualidad operadores de otros planos de la lengua, en un deslizamiento de lo modal o lo cuantitativo a lo intensificador, aunque manteniendo comportamientos específicos.³

3. Empezamos con los adverbios de evaluación positiva. Estos aportan un contenido valorativo que, al combinarse con adjetivos, provoca una intensificación. Esta se entiende como un aumento del grado de la cualidad unida a una evaluación proveniente de su contenido léxico originario. Pero no todos los evaluativos desarrollan esta función.



3.1. *Estupendamente* es un adverbio de modo, evaluativo positivo, que encontramos en la mayoría de los casos como modificador verbal, adaptado plenamente a su valor léxico originario. No hemos documentado casos de intensificador de adjetivo, sólo con participios.

Era la Compañía Nacional de Costa Rica -con su 30 aniversario también- y Las figonas de Paso Ancho de Samuel Rovinski, una especie de sainete a lo costarricense *estupendamente* dirigido y *estupendamente* interpretado. (CREA, *La Ratonera. Revista asturiana de Teatro*, 01/2002)

Sólo adquiere cierto valor intensificador con un adverbio:

Qué grato saber de vos, Sócrates.

Cómo has estado, espero que *estupendamente* bien (CREA, *La Prensa. Suplemento de Informática*, 20/03/2001)

Aquí intensifica en grado elevado esa cualidad, la bondad, y la evalúa de forma positiva desde el punto de vista del hablante.

3.2. *Magníficamente* no parece tampoco un operador. Según Santos Río (1995 y 2003, s.v.) tiene dos valores:

-adverbio de modo: “de modo magnífico, muy bien”.

-adverbio de grado: “en grado elevado, muy”, con adverbios de modo positivos. Lo encontramos en estos casos con participios y verbos fundamentalmente. Antepuesto o pospuesto. Indica: “de un modo muy bueno, magnífico”, por tanto es un adverbio de modo evaluativo positivo. Está ligado al *dictum*.

Su crítico cinematográfico Thomas Sotinel comentaba que Almodóvar “ha tejido *magníficamente* tres hilos en un film”. (CREA, *El Periódico de Aragón*, 14/05/2004)

El evento, *magníficamente* organizado por Wellcom y la Unione Vini Albesi, se celebró en un histórico lugar como el castillo de Grinzane Cavour. (CREA, *El Mundo - Vino (Suplemento)*, 03/01/2003)

Sólo hemos encontrado un caso con adjetivo: “magníficamente fea”, que parece un oxímoron: es un empleo en que el hablante enfatiza en alto grado o con valor evaluativo positivo una cualidad negativa:

El escritor Henry James escribió sobre su aspecto: “Es *magníficamente* fea, deliciosamente espantosa... pero en esa vasta fealdad habita una belleza sumamente poderosa que, al cabo de escasos minutos, se apodera de la mente y la hechiza, de modo que acabas como acabé yo, enamorándote de ella”. (CREA, Giménez Bartlett, Alicia. *La deuda de Eva: del pecado de ser feas y el deber de ser hermosas*. Barcelona: Lumen, 2002)

También como intensificador del adverbio *bien*:





El catalán Jordi Molla demuestra una vez más que los villanos hollywoodenses le salen *magníficamente* bien. 18 de julio. (CREA, *Vida Hoy. Suplemento del Diario Hoy*, 27/06/2003)

3.3. Según Santos Río, *maravillosamente* también tiene una lectura como adverbio de grado con adjetivos y adverbios calificativos graduales, de evaluación positiva. Con verbos o participios sigue siendo un adverbio de modo:

Y son palabras mayores las del reparto de empujes creadores en esta obra, que está *maravillosamente* urdida por León y es movida por un gran reparto galvanizado por el genio interpretativo de Bardem. (CREA, *El País*, 24/09/2002)

Sólo es un cuantificador o intensificador del grado cuando aparece con adjetivos: *inconfundible*, *sencilla*. Y en estos va antepuesto:

A ninguna otra acción de sacrificio, como la suya, no igualada hasta ahora por pueblo alguno, le debe tanto España la permanencia de su ser, de su temple razial, *maravillosamente* inconfundible". (CREA, *Arqueoweb*, 05/2003)

Todo esto suena muy complicado, y, de hecho, lo es si se mira con detalle. Pero la esencia es *maravillosamente* sencilla. (Altschuler, Daniel Roberto. *Hijos de las Estrellas: nuestro origen, evolución y futuro*. Cambridge: University Press, 2002)

Va con adjetivos positivos, incluso en un enunciado exclamativo:

De manera que, si esto es cumplir años con el cayado de la pintura, ¡qué *maravillosamente* gozosa es la edad del pintor a solas frente a su tela! (CREA, *El País*, *Babelia*, 15/02/2003)

O bien lo hace positivo, así ocurre con *falaz*:

La novela tolstoiana es un gran fresco de la sociedad rusa decimonónica, una recreación épica –*maravillosamente* falaz, para ilustrar una teoría de la historia tan imaginativa como la invención novelesca– de las guerras napoleónicas. (Vargas Llosa, Mario. *La verdad de las mentiras*. Madrid: Alfaguara, 2002)

También tiene ese valor intensificador con un adverbio positivo, *bien*:

VEA: ¿Cómo te han aceptado sus hijos?

YAIRE: *Maravillosamente* bien. El chiquito, David, se quiere ir a vivir con nosotros. (CREA, *Vea on line*, n.º 1761, 11-17/05/2003)

Es un elemento que no sólo intensifica y sitúa en posición alta de la escala, sino que añade un contenido modal de emoción, una evaluación positiva. Acompaña a lo positivo, o lo hace positivo, y dota al enunciado de cierto valor exclamativo:



Tardó bastante tiempo Louis Cuchas en comprender que lo que él realmente buscaba como pintor era la “irradiación del espacio”, eso mismo que Juan Ramón Jiménez denominó *maravillosamente* la “luz entera”, pero jamás olvidó que todo procedía de ese don de la mirada inocente, y, quizá por eso, cuando, ya casi al final de su vida y en la plenitud de su fama, le preguntó un periodista qué imagen tenía de sí mismo, iluminándosele el rostro, entre alegre y púdico, no dudó en contestar: “La de un chiquillo”. (CREA, *El País. Babelia*, 22/03/2003)

3.4. *Extraordinariamente* es otro modal que indica: “de forma extraordinaria, fuera de lo habitual”. Lo encontramos como un evaluativo de lo dicho:

Formula la pregunta y Todoexpertos.com se encarga de hacérsela llegar al experto. Él contesta a la misma de manera gratuita. *Extraordinariamente*, y si la respuesta exige un esfuerzo mayor, presenta al usuario un presupuesto. (CREA, *El País, Ciberpaís*, 22/01/2004)

Pero se utiliza como cuantificador o intensificador, que sitúa lo dicho en un punto muy elevado de la escala, por encima de lo “normal”, “ordinario”, o esperado. Así aparece con verbos incluso:

La copiosa nevada que durante buena parte de la madrugada y primeras horas de la mañana de ayer se precipitó sobre la mayor parte de la provincia de Granada complicó *extraordinariamente* el tránsito de personas y mercancías por carretera. (CREA, *Ideal Digital*, 11/01/2003)

Como intensificador de adjetivo y adverbio, indica una valoración positiva.

Además, se proporciona un glosario de términos básicos. En síntesis, contamos con un texto guía *extraordinariamente* didáctico, que sirve para introducirse en los temas más importantes de la Psicología del Desarrollo. (CREA, *Revista de Psicología*, v. 11, n.º 2, 2002)

Pese a este cambio estructural la adaptación *extraordinariamente* eficaz que el voleibol masculino presentaba en la recepción del saque en la década de los 80 se ha visto perturbada. (CREA, *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la actividad física y deporte*, n.º 4, 03/2002)

También hemos cultivado el elenco, de tal manera que, en el fondo, siempre hemos hecho funciones corales; lo cual ha sido *extraordinariamente* positivo, ya que el nivel de coralidad y de elenco es extraordinario; pero también negativo, porque ha impedido afinar el foco sobre procesos individuales más específicos. (CREA, *La Ratonera: revista asturiana de Teatro*, 05/2002)

Podría indicar un contenido modal de alegría del hablante, pero al combinarse no sólo con cualidades positivas, sino también negativas, ha ido perdiendo su contenido modal y se ha quedado con el mero valor intensificador. Se ha gramaticalizado.



Yo había leído a Balázs, a McLuhan, y fue la primera vez que formulé en un texto, de forma *extraordinariamente* tosca todavía, una teoría de vocación holística sobre el mundo de la imagen. (CREA, *Revista Telos: cuadernos de Comunicación, Tecnología y Sociedad*, 01-03/2004, n.º 58, Segunda Época)

Los síntomas referidos son *extraordinariamente* inespecíficos y pueden obedecer a muy distintas causas. Por ello, es esencial en la práctica clínica distinguir la dispepsia orgánica de la dispepsia funcional. (CREA, *Revista Medicina General*, n.º 48, 11/2002)

Es un modificador de grado. Indica posición muy elevada en la escala, por encima de lo que es considerado normal. Pero no añade ningún contenido modal.

El tema es *extraordinariamente* complicado y haría falta la paciencia de un teólogo medieval para entrar en los detalles y pormenores que toda esta temática ofrece. (CREA, *El País*, 20/06/2003)

La carrera "clásica" de Frank Zappa tuvo momentos agridulces, agrios especialmente por la cicatería de las orquestas sinfónicas, siempre dispuestas a cobrar pero *extraordinariamente* usureras con los minutos de ensayo. (CREA, *El País, Babelia*, 15/02/2003)

Se ve bastante desconsolador, ¿no es cierto?, dijo la representante Loretta Sanchez, demócrata por California, partidaria de Dean. Va a ser *extraordinariamente* difícil, agregó el representante Neil Abercrombie (demócrata por Hawai). (CREA, *El Mercurio*, 06/02/2004)

3.5. En otro caso, *indeciblemente*, la posición en grado elevado toma como referencia la imposibilidad de hablar de ello: lo innombrable, lo difícil de decir, porque queda muy por encima de lo calificable. Se situaría por encima de *extraordinariamente*, si atendemos a sus valores léxicos. Puede combinarse con verbos:

Y allí ya me platicó, con toda libertad, y me dio cuenta de que era verdaderamente feliz. ¡Qué bueno! Que nos extrañaba *indeciblemente*, pero que esa era su vocación. (CREA, *ME-14*. Mujer de 71 años, México, 1973)

O con adjetivos:

No hay gracia en los guiones y menos aún en la puesta en escena de la serie, *indeciblemente* tópica y manoseada. (CREA, *El País*, 02/04/1985)

Está exhibiéndose el mito neoyorquino. Y mira las cartas con una expresión *indeciblemente* triste, y casi no habla con esas chicas que le van a pedir una firma al ídolo más sexy de los últimos tiempos. (CREA, *El País*, 25/10/1980)

Muchos de ellos ya de por sí están situados en un punto elevado de la escala. Incluso aparecen intensificados con *tan*:





El razonamiento de la descalificación general y el de la locura genialoide esconden, a mi modo de ver, una falsedad literaria y una falsedad histórica: por un lado, desvirtúan la distinción entre literatura de ficción y literatura de ideas y, por otro lado, dan un engañoso carácter de excepción a la forma tan *indeciblemente* abominable en que se exacerbó el racismo en aquellos años. (CREA, *La Vanguardia*, 16/05/1995)

Los adjetivos de los ejemplos anteriores son todos ellos negativos. Pero también puede aparecer con otros positivos: “indeciblemente feliz”. Es un intensificador, un modificador de grado.

3.6. De *increíblemente* también tenemos ejemplos:

Mi padraastro era director teatral y la gente de su mundo me parecía *increíblemente* exótica. (CREA, *El País*, *El País de las Tentaciones*, 09/05/2003)

El desfibrilador detecta si la persona tiene pulso y no libera la descarga eléctrica si es así, dijo la ingeniera biomédica de la FDA Megan Moynahan. “Estas máquinas son *increíblemente* seguras”, afirmó. (CREA, *El Mundo*, 14/11/2002)

Este adverbio mantiene un valor modal exclamativo unido a la intensificación.

3.7. Otros adverbios evaluativos usados como intensificadores del adjetivo y que están en vías de gramaticalización son:

–*Asombrosamente*: siempre lleva un contenido modal. Se usa como modificador evaluativo de todo el enunciado, y como intensificador. Añade un valor exclamativo: indica grado elevado, tanto que asombra. Puede también intensificar adverbios o participios. Con adjetivos, que es el caso que nos interesa, aparece en estos ejemplos:

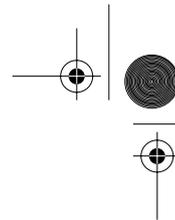
Muchas de estas piezas, que actualmente pertenecen al ZKM de Karlsruhe en Alemania, resultan *asombrosamente* vigentes (CREA, *El País*, *Ciberpaís*, 02/09/2004)

La paloma migratoria no necesita ser protegida. *Asombrosamente* prolífica, con sus áreas de cría en los extensos bosques del norte y capaz de viajar centenares de millas en busca de comida, está hoy aquí y estará mañana en otros sitios, pues ninguna destrucción ordinaria puede mermar sus efectivos, ni escamotear las miríadas que se producen cada año. (CREA, Delibes de Castro, Miguel. *Vida, la naturaleza en peligro*. Madrid: Temas de Hoy, 2001)

–*Fabulosamente* también mantiene el valor exclamativo en el uso intensificador:

¡*Fabulosamente* atractivas! (CREA, Santiago Moncada. *Entre mujeres*, 1988)

Los capitales dirigidos a este sector de la industria son *fabulosamente* grandes (CREA, Lastrilla, Eduardo. *Reflexiones críticas sobre medicina clásica y homeopatía*. Buenos Aires: Albatros, 1991)



–*Espantosamente* está en el mismo caso:

La cantidad hace cosas *espantosamente* tremendas, ¿no? (CREA, *CSHC-87*, Entrevista 121, Venezuela)

Todos estos adverbios siguen manteniendo su contenido de modo cuando intensifican. Es decir, manifiestan un grado elevado de la cualidad unido al modo fabuloso, asombroso o espantoso. *Notablemente*, por su parte, sólo intensifica:

Notablemente anterior a la majestuosa “Espada” que Miguel Induráin lució en el Tour de Francia, el modelo que utilizó el navarro era tan parecido que hizo sonar las voces de alarma. (CREA, *El Mundo*, 21/9/1995)

–Otros se especializan en intensificar la cantidad. Así, *incomparablemente* lo registramos con *más*, y añade también una valoración exclamativa:

La psique humana es *incomparablemente* más compleja de lo que habíamos creído (CREA, *La Vanguardia*, 7/1/1994)

–*Considerablemente* va seguido de un cuantificador:

Resulta difícil comprender por qué la oferta final es *considerablemente* menor que la puesta encima de una mesa de negociación (CREA, *El País*, 1/4/1989)

–*Magníficamente* y otros son cuantificadores de adverbios: “*magníficamente* bien, *fantásticamente* bien, *fabulosamente* bien, *formidablemente* bien, *fenomenalmente* bien”, aparte de su modificación verbal. Pero no actúan como intensificadores de adjetivos.

Otros adjetivos evaluativos mantienen su contenido originario como modificadores de modo: *abrumadoramente*, *aceptablemente*, *sensacionalmente*, *significativamente*, *sustancialmente*, *paradójicamente*, *espléndidamente*, *admirablemente*, *miserablemente*, *ridículamente*.

4. En el otro extremo, el polo negativo, encontramos otro grupo de unidades: *tremendamente*, *terriblemente*, *horrorosamente*, *horriblemente*. Las dos primeras parecen las más utilizadas.⁴

4.1. *Terriblemente* es un adverbio de modo cuyo contenido básico es “de forma terrible”, hacer algo de forma que provoque miedo. Es el contenido que encontramos en:

El galgo nace con una fecha de caducidad que no suele rebasar los dos años. Está condenado a vivir y morir *terriblemente* en manos de los llamados galgueros, que en algu-





nos lugares de nuestro país los utilizan como objetos desechables. (CREA, *Metro Directo*, 26/01/2004)

Pero ya en otros casos se percibe un cambio al valor intensificador de un proceso. Es más habitual con *sufrir*, cuyo contenido también es negativo:

Sufren *terriblemente* ya que tienen un tubo metálico oxidado implantado permanentemente en la vesícula biliar por el que se les extrae la bilis dos veces al día. (CREA, *Revista Natural*, n.º 45, 03/2003)

A partir de aquí se usa como cuantificador de otros procesos, positivos o negativos, perdiendo la connotación de temor. Así en el siguiente:

Ah, pero, a Calixto le gustaban dos cosas *terriblemente*. El Seco Herrerano con vaca y Melibea. (CREA, *El Siglo*, 21/08/2000)

También como modificador de participios, elemento que tiene función adjetiva pero contenido verbal:

Terriblemente amenazados, los tesoros artísticos del legendario Museo del Hermitage, en Moscú, corrían el riesgo de ser desbastados por la avanzada de los nazis sobre Leningrado. (CREA, *Revista Artes en Santo Domingo*, 2, n.º 7, 04/07/2003)

Intensifican cualquier cualidad, sea expresada por un adjetivo o un adverbio:

Al mismo tiempo se vuelve particularmente notable la utilización que ellos hacen de los objetos y los sujetos, estos están ahí para ser utilizados de manera extraña para nosotros pero *terriblemente* satisfactoria para ellos. (CREA, *Tercer Sentido: revista sobre sordoceguera*, n.º 34, 03/2002)

La intensificación se produce por una cuantificación del grado de la cualidad, unida a una valoración emotiva añadida.

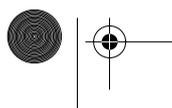
Pero para un escritor que se volvió un mito del último siglo a través de una obra *terriblemente* coherente, elaborada e imaginativa, una biografía acerca al hombre y domestica la idealización. (CREA, *El País*, 08/11/2001)

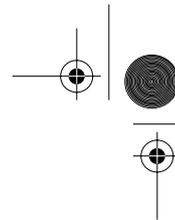
¿Que cuál es la situación actual del pueblo mapuche? *Terriblemente* mala. (CREA, *El Mundo*, 20/06/1996)

Incluso con adjetivos antepuestos al sustantivo:

Lewis y Tua vendieron la totalidad de los boletos (más de 12 mil) el sábado por la noche en el hotel casino Mandalay Bay, y no porque Lewis sea un *terriblemente* popular campeón pesado. (CREA, *El Nuevo Día*, 14/11/2000)

Puede intensificar adjetivos habitualmente no gradativos:





Esa raíz doceava es lo que nos da el intervalo entre un tono y el medio tono que sigue. Esto que es *terriblemente* matemático, y además muy preciso, es una cosa muy interesante. (CREA, *Revista Digital Universitaria*, v. 4, n.º 1, 03/2003)

4.2. El mismo comportamiento podemos encontrar en *tremendamente*, adverbio de significado semejante. Puede comportarse como modificador verbal, con valor de intensificación o cantidad:

Echevarría, después de incidir en que los empresarios necesitan un “entorno estable y pacífico”, aseguró que “lo que queremos es la libertad de empresa”, porque “no somos libres y estamos presionados por ETA, pues, aunque está debilitada y ha reducido *tremendamente* su actividad, sigue teniendo todo el sistema de cobro del denominado impuesto revolucionario en perfecto funcionamiento”. (CREA, *El Diario Vasco*, 23/01/2004)

No es “ha reducido de forma tremenda”, sino “ha reducido muchísimo”. También intensifica adjetivos o adverbios, valor en el que actúa como modificador de grado:

Su jovencísimo director –el español Alejandro Amenábar tenía 23 años cuando la rodó– logra el feliz encuentro de un cine *tremendamente* eficaz con la reflexión sobre la estética de la estupidización fascistoide en la que han caído los medios audiovisuales y, con ellos, nosotros como público. (CREA, *Vistazo*, 16/10/1997)

“Oxana es increíblemente bella, pero también es *tremendamente* arrogante”. (CREA, *Vea on line*, n.º 1730, 06-12/10/2002)

Premiada con los más prestigiosos galardones, Théâtre de Complicité es una de las compañías que más ha convulsionado la escena británica de los últimos años. La causa, una forma de hacer *tremendamente* personal que se basa en la fuerza de sus imágenes visuales y la capacidad de crear atmósferas sugerentes a partir de un texto “o una parte del mundo que queremos representar”. (CREA, *La Vanguardia*, 02/06/1995)

Según dijo, el Gobierno no propugna que la moderación salarial sea mayor este año, “lo importante es que se mantenga en un nivel similar, ya que los efectos que ha producido sobre la recuperación económica han sido *tremendamente* positivos. Este factor es clave para que nuestras empresas ganen competitividad y se cree empleo”. (CREA, *La Vanguardia*, 02/03/1995)

“La reina de la noche” se presenta como la “biografía imaginaria” de Lucha Reyes, cantante de voz desgarrada, la Piaf mexicana, alcohólica, bisexual, *tremendamente* autodestructiva. (CREA, *La Vanguardia*, 28/02/1995)

Con adverbios:

La importancia de la actual recuperación hay que valorarla al revés: sólo basta pensar lo *tremendamente* mal que estaríamos si no creciéramos al 2% anual. La inversión y el consumo han empezado a despegar de verdad y están en tasas positivas. (CREA, *La Vanguardia*, 15/11/1994)





Modifica a cualidades y a veces a verbos con contenido gradual. Es un intensificador, que sitúa lo dicho en grado alto. Pero al mismo tiempo tiene un valor emotivo-exclamativo, al igual que el anterior, *terriblemente*. Este es más fuerte. Le añade un contenido expresivo, modal, de habla agresiva.

En todos los casos en que aparece *tremendamente* podría aparecer *terriblemente*, que le añade un valor modal, emotivo-exclamativo, más fuerte que *tremendamente*. Con términos negativos es más fácil la sustitución. A los positivos los carga de énfasis. Son marcas del hablante.

4.3. Otros adverbios negativos aparecen en alguna ocasión como intensificadores, pero son menos frecuentes:

–*Brutalmente*:

“*Brutalmente* franco”, fue el término que usó el parlamentario norteamericano Bill Richardson, presidente del grupo hispano del Congreso de EE.UU., para definir el encuentro de una hora y media con el presidente Pinochet, el jueves 13. (CREA, *Revista Hoy*, 17-23/7/1984)

–*Horriblemente*:

Horriblemente ilusorio (CREA, *ABC Cultural*, 1/3/1996)

y añade que serían *horriblemente* desdichados si Rusia se transformara de pronto, incluso conforme a sus ideas, y se hiciera de repente extraordinariamente rica y próspera (CREA, Aquilino Duque, *El suicidio de la modernidad*. Barcelona: Bruguera, 1984)

–De *horrorosamente* no hemos encontrado ningún ejemplo.

–*Espantosamente*:

Además –completa Alegría– me parece *espantosamente* demagógico la exoneración a lo folclórico. (CREA, *Caretas*, n.º 1777, 19/06/2003)

Es un bar largo y estrecho, del tamaño de ocho bañeras puestas una detrás de otra, y tiene como empleados permanentes a cinco personas *espantosamente* ajetreadas. (CREA, *El País, El Viajero*, 08/03/2003)

Todos estos adverbios indican una evaluación. Están cercanos a la modalidad explícita de Bally. Muchos de ellos indican un contenido valorativo que proporciona un tono exclamativo a lo dicho. Intensificación y modalidad se unen y provocan este valor exclamativo.⁵

5. En el ámbito de la enunciación existen también adverbios que desarrollan esta función intensificadora pero de modo diferente: enfatizan lo dicho, lo muestran. Esto proporciona relevancia al segmento y, como efecto, lo





intensifican. Así ocurre con *realmente*, *verdaderamente* y otros como *sinceramente*:

Los hay muy jóvenes también los hay muy jóvenes. Sí, yo soy muy joven. Sí. De modo que pues es un trabajo apacible, bonito, y *realmente* satisfactorio. Queríamos esta mañana Yo estoy muy a gusto aquí. (CREA, *Hoy por hoy*, 24/04/1999, Cadena SER)

Realmente es intensificador de adjetivos, como fruto de su énfasis enunciativo.⁶ Se acerca al intensificador de grado, pero no es exactamente una cuantificación de la cualidad. No es “muy satisfactorio” o “satisfactorio en una cantidad x”, sino que enfatiza ese rasgo por encima de los otros. Hace hincapié en él y obliga al oyente a centrar su atención en ese segmento. Lo mismo ocurre con *verdaderamente*:

Yo creo que la tarea fundamental de la Academia es el diccionario, y la palabra tiene un poder *verdaderamente* formidable. (CREA, *Hoy por hoy*, 24/04/1999, Cadena SER)

En cuanto a las cuatro horas que tardó el jurado en deliberar, De la Concha explicó que se debía a que la lista de candidatos era “*verdaderamente* importante”. (CREA, *La Voz de Galicia*, 13/12/2000)

No obstante, a juicio de Velasco, “la apuesta de los hosteleros llega más lejos porque queremos que dentro de nuestros salones haya un aire *verdaderamente* puro, con sistemas de impulsión y extracción adecuados, que no se note la atmósfera cargada”. (CREA, *El Norte de Castilla*, 24/05/1999)

La esperada batalla de la sierra segoviana resultó *verdaderamente* épica, con ataques constantes desde la salida y un mano a mano final entre los dos equipos fuertes de la carrera. (CREA, *El Norte de Castilla*, 13/05/1999)

Este valor intensificador enfático del decir hace que se emplee incluso con verbos:

Una nueva derrota les llevaría a perder toda posibilidad de estar entre los mejores, lo que *verdaderamente* supone un fracaso dado que este año disponen de mejor plantilla que en temporadas anteriores. (CREA, *El Norte de Castilla*, 12/12/2000)

O para subrayar un contraste:

Sin embargo, a quien *verdaderamente* va a beneficiar este año es a las gestorías fiscales, que se evitarán muchas colas y viajes. (CREA, *El Norte de Castilla*, 24/05/1999)

Menos frecuente es *sinceramente*:

Quien cumplió la misión de tratar de neutralizar al Foro desde la prensa constitucionalista fue Santiago de Pablo en un largo artículo publicado en *El Correo* en el que, con un tono bastante más amable y un texto *sinceramente* plano, gris y farragoso, se



limitaba a negar que las víctimas del terrorismo estuvieran desasistidas por la Iglesia vasca. (Ezkerra, I. *ETA pro nobis: el pecado original de la Iglesia vasca*. 2002)

Importa recoger aquí la postura de Alfonso Guerra. Estoy *sinceramente* convencido de que sus declaraciones públicas estuvieron siempre muy condicionadas por la promesa de celebrar un referéndum. (CREA, Sotillos Palet, Eduardo. *1982: el año clave*. Madrid: Aguilar, 2002)

La enfatización en el decir provoca como efecto una intensificación del contenido: “convencido”, por ejemplo, en este último fragmento aparece ponderado.

Igualmente podemos encontrar en este empleo *francamente*, *simplemente*, *sencillamente*. De ellos el que parece marcar más la intensificación es el primero:

Tras un primer trimestre *francamente* malo, Fernando González (23.º del mundo) atacó la temporada europea sobre pistas de polvo de ladrillo con la intención de empezar a recuperar el tiempo perdido. (CREA, *El Mercurio*, 09/04/2003)

La comida fue excelente: consumé de gambas, risotto de alcachofas, avellanas y cebolletas; un tierno venado y por último una tarta de limón *francamente* ligera. (CREA, *El Mundo-Vino (Suplemento)*, 03/03/2003)

Aunque es *francamente* complicado no haber oído hablar de ellos desde el pasado 1 de febrero. (CREA, *El País, El País de las Tentaciones*, 14/02/2003)

Simplemente y *sencillamente* se quedan más en el énfasis informativo-enunciativo, en mostrar el contenido, que en indicar cantidad de la cualidad:

Si ya el título es *simplemente* llamativo, la última línea de la novela es toda una declaración: “No somos más que las marionetas de nuestro deseo”. Seguramente. (CREA, *El País, Babelia*, 24/04/2004)

Queda claro que el poder, desde el imperio de un rey descolocado y atontado ante la decadencia, de unos eclesiásticos que tenían hogueras y prisiones, de unos alcaldes *simplemente* estúpidos, era lo que denunciaba. (CREA, *El País*, 22/12/2004)

Después de sufrir innecesariamente por un mal partido ante un equipo correoso como el de Grecia, pero indudablemente falto de las cualidades técnicas que adornan a nuestros jugadores, la derrota ante Portugal, el equipo anfitrión, ha sido tristemente esperable, como resultado de una dirección del equipo *sencillamente* lamentable. (CREA, *La Razón Digital*, 21/06/2004)

Su Britten fue *sencillamente* escalofriante. Y al piano Julius Drake: impecable. (CREA, *El País*, 14/06/2004)

La misma función encontramos en el modal *claramente*, que parece más cercano a la intensificación de la cualidad:

Los portugueses están hartos de la crisis y tardan en ver la recuperación prometida por el Ejecutivo. Los analistas políticos señalan que el PP, hasta hace poco *claramente* antieuropeo y de cuya conversión nadie parece convencido, es también culpable de la derrota de la derecha. (CREA, *El País*, 14/06/2004)



La diplomacia española tiene *claramente* identificados sus espacios de interés preferente: la Unión Europea, Iberoamérica, norte de África y Estados Unidos. (CREA, *La Voz de Galicia*, 29/12/2004)

6. El otro grupo de elementos intensificadores procede de cuantificadores. Según Kaul de Marlangeon hay cinco índoles de cuantificación de la propiedad modificada por el adverbio:

- a) intensificación del grado;
- b) atenuación del grado;
- c) enfatización;
- d) cuantificación del aspecto perfectivo;
- e) medida de la ocurrencia.

La cuantificación adverbial considera la cantidad como una medida, implícita en la casi totalidad de los casos, de la extensión o intensión de una propiedad, respecto a alguna pauta cultural o elemento de la apreciación subjetiva de nuestro universo de creencias. Configura una escala o continuo y se mueve en dos planos: la intensificación del grado de la propiedad, o la enfatización de la propiedad modificada. En el primero enfatiza la cantidad presente de ella, y en el otro pone el acento en la cualidad o modo con que ella se manifiesta.

Entre estos adverbios habría que separar, siguiendo en parte a Kaul de Marlangeon, los cuantificadores de los graduadores o intensificadores. Tras un primer acercamiento y un estudio de los datos en el CREA, distinguiremos los que indican cantidad absoluta, que cuantifican todo el contenido o cómo se atribuye ese contenido al elemento base: *absolutamente, completamente, enteramente, totalmente...* Y los que indican grado, que sitúan al adjetivo en una escala de atribución de la cualidad. En ella también se marca la suficiencia argumentativa. Este último grupo (*muy, bastante, demasiado, excesivamente...*) fue tratado en Fuentes (2006a). Nos centramos, pues, en los de cuantificación absoluta.

Estos adverbios no son cuantificadores de grado o escala. No son graduables en el sentido de marcar la cantidad de cualidad que se aplica, sino que indican que la cualidad se predica en grado absoluto, sin concesiones ni equivocaciones, sin aproximaciones, sin matices: *absolutamente, completamente, totalmente*. O que se aplica a todo el ser, completo, sin partes: *totalmente, enteramente* (en su integridad, este). Los más usados son: *completamente, totalmente*. Sus empleos son:

1) En respuesta, formando un enunciado independiente que ocupa toda la intervención reactiva. Entre ellos, *absolutamente* parece comportarse como



un adverbio de aserción, e indica confirmación. Puede aparecer con *sí*, *no*. El hablante utiliza un modo de hablar tajante.

Totalmente, *enteramente*, *completamente* aún guardan parte de su contenido léxico originario: presuponen el contenido de lo preguntado o dicho anteriormente, y añaden una cuantificación a ello. Están derivando a un uso en respuesta como aserción reforzada, pero poco extendido todavía, creo. Es un modo de marcar de manera personal esa forma de hablar tajante, de proporcionar fuerza a lo que dice.

2) Como intensificadores:

a) intensificador de cuantificadores: *absolutamente* (+ *todo*, *nada*, *nadie*);

b) intensificador de adjetivos o adverbios:⁷

–se da el contenido en toda la extensión: *absolutamente*, *completamente*. El primero más culto;

–la cualidad afecta a todas las partes del referente a que se aplica la cualidad: *totalmente*, *enteramente* (éste más referente a lo físico, a la parte material). Equivalen a “todo él”. Todo el sintagma, todo el referente cumple lo predicado.

6. 1. *Absolutamente* es, para Santos Río (1995), un adverbio de medida y grado que aparece con expresiones cuantificadoras negativas, o con adjetivo y adverbio. Lo encontramos en los siguientes contextos:

1) En respuesta, como adverbio asertivo: forma enunciado solo e incluso puede ocupar toda la intervención:

–En ese sentido ¿considera que la competencia es buena?

–*Absolutamente*. (CREA, *La Estrella de Iquique*, n.º 12.516, 16/03/2004)

Es confirmación de una información anterior.⁸ O indica aceptación reforzada:

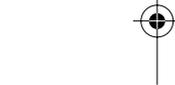
–¿Te sentiste cómoda en la televisión?

–*Absolutamente*, nunca me presionaron. Lo considero un medio fantástico, pero soy mala espectadora porque de mi casa la desterramos. (CREA, *El País*, 04/10/2001)

–¿La guerra contra las drogas establece algún tipo de plantilla sobre la cual trabajar?

–*Absolutamente*. Debemos entender que la amenaza en Colombia es una amenaza terrorista. Estas organizaciones terroristas se alimentan del narcotráfico y las drogas ilícitas. (CREA, *Caretas*, 20/09/2001)

Lo dicho en la pregunta o información se asevera en toda su extensión. Puede ir acompañado también con *sí*, *no*. Con *no* significa “afirmo con toda seguridad y fuerza que no”. Confirma lo dicho e intensifica la fuerza de la aserción. Es una afirmación rotunda.



¿Estábamos en nuestro mejor momento?... ¿Las canchas eran lugares donde se estaba expulsando la violencia? ¿Los hinchas guerreros se estaban reconvirtiendo en hinchas pacíficos? *Absolutamente* no. Desde algún lugar y desde algunas voluntades se habrá decidido que el campo de batalla no estaba en el fútbol. (CREA, *Clarín*, 04/11/2002)

2) Como intensificador de cualidades, no sitúa la cualidad en un punto concreto de la escala, sino que la intensifica, e indica que se produce en toda la dimensión que su significado le permite producirse. No es que se dé más o menos cantidad de *febril*, o de *insensible*, sino que se da en el grado absoluto, en la totalidad, en toda la extensión de ese contenido. Se aplica en toda su extensión. Sin resquicios. Es lo contrario a un habla aproximativa:

Esta situación la va desequilibrando progresivamente y es ahí cuando el espacio mítico de Irlanda comienza a sufrir resquebrajamientos. *Absolutamente* febril, acosada por las intrigas de su prima y por los fantasmas que la visitan por la noche, atormentada por un enorme complejo de culpa, Natalia revela al incrédulo y absorto lector su verdadero rostro. (CREA, *Espéculo: revista de estudios literarios*, 06/2003)

El encuentro debió tener la relevancia suficiente como para que Calista se enterara y el bueno de Harrison le acabara por confesar que se sentía *absolutamente* libre y que ya estaba un pelín saturado de la relación. (CREA, *La Voz de Galicia*, 15/01/2004)

Compárese “absolutamente libre” con “más bien libre” o “prácticamente libre”. El efecto es el opuesto:

El inmigrante está ya en otro mundo. *Absolutamente* despierto, a golpes de competencia, y no dormido, como en Bolivia. Por tanto, *absolutamente* insensible a semejantes baratijas. (CREA, *Los Tiempos*, 13/09/2001)

Y lo que es triste y grave es que una organización armada como ETA al no gustarle un proyecto político vuelva a las armas. Esto es *absolutamente* inaceptable. (CREA, *El Diario Vasco*, 14/12/2000)

Incluso intensificado por *tan*:

Para el portavoz de EH, Arnaldo Otegi, que fue uno de los responsables políticos que intervino en el reportaje, se trató de una información “con cierta objetividad y respeto”, y señaló que la dimisión se ha debido a que “el Gobierno español es tan *absolutamente* débil en el terreno político que es incapaz de dejar que el pueblo español escuche la voz de la izquierda abertzale sin versiones modificadas”. (CREA, *El Diario Vasco*, 18/01/2001)

En algunos casos los adjetivos están argumentativamente orientados:

Madrazo recordó que el 51% de los demandantes de pisos en el Servicio Etxebide del Gobierno Vasco tienen unos ingresos anuales inferiores a 15.000 euros, “cifra *absolutamente* insuficiente para acceder al mercado libre de vivienda, y en muchos casos ni siquiera para optar a las VPO en venta”. (CREA, *El Diario Vasco*, 23/01/2004)





O se intensifica la fuerza modal de una expresión:

Antes del inicio de las obras en un espacio con la complejidad geológica como la que se nos presenta, es *absolutamente* necesario realizar un proyecto técnico que garantice la estabilidad de la ladera en la que se ha producido el desprendimiento y que ofrezca una solución sólida de la reparación de calzada efectuada. (CREA, *El Diario Vasco*, 07/02/2001)

También puede afectar a otras categorías, verbos o expresiones:

Asimismo, Fidalgo hizo hincapié que CCOO no renuncia “*absolutamente* a nada, incluida la huelga”. “No debemos abandonar ningún proyecto, puesto que estamos ante un problema muy serio”, dijo. (CREA, *El Diario Vasco*, 31/01/2001)

Por su parte, el diputado del Partido Andalucista, José Núñez, anunció también la adhesión de su partido al documento suscrito por populares y socialistas, pero se mostró “*absolutamente* en contra del método” y criticó que en el documento exista “un claro matiz” electoralista”. (CREA, *El Diario Vasco*, 14/12/2000)

Con un cuantificador indica que esta se aplica en toda su extensión. Esta función no la cumplen los otros adverbios de su grupo.

Absolutamente todo incide en la figura de Cortés, que en esta ocasión, siguiendo modelos del pop, quiere convertirse en estrella única. (CREA, *La Razón*, 20/12/2001)

Es más culto que *totalmente*, *completamente*.

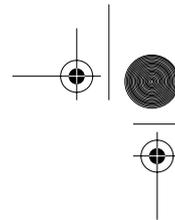
6.2. *Completamente* es un intensificador. Se combina con adjetivos, adverbios o verbos, graduables o no graduables. Afirma el contenido designado por el elemento en su totalidad. A veces indica que el sujeto cumple la predicación todo él, en toda su extensión. No indica que se dé la cualidad en un punto de la escala, sino que se da toda la escala completa. Sin matices, ni parcelaciones.

Completamente excitada por mis pensamientos, agarro el bolso y saco el móvil, no sin antes decirle al maestro que él siga, que es que tengo que hablar un momento con mi santo. (Lindo, Elvira. *Tinto de verano*. Madrid: Aguilar, 2001)

Aquí se nos indica que la acción expresada por el participio se aplica a toda la extensión del sujeto o sustantivo base. Igual en el caso siguiente:

Los automotores involucrados en el choque, un pick up Chevrolet, rojo, PAA 4166 y un pick up café PAP 6620, resultaron con considerables daños, en especial el último cuya parte frontal quedó *completamente* destruida. (*Tiempo*, 05/01/2004)

Pero también puede indicar que la acción se presenta intensificada:



Además de inundar el mercado, los equipos de cine en casa se han banalizado *completamente*. (*El País, Ciberpaís, 27/05/2004*)

Completamente alude a la extensión del objeto al que se aplica, de la que se selecciona todo. Su significado sería: en toda su extensión, frente a *absolutamente*, que sería en toda su intensidad. Es muy frecuente con predicados, verbos o participios. También con adjetivos, como hemos visto. Desarrolla asimismo un valor ponderativo o intensificador. Intensifica la cualidad, que se predica en un alto grado:

No sé si con razón, se le atribuye un carácter despótico, pero bastante más graves pueden ser otras calumnias *completamente* ciertas, como su afán exhibicionista, puesto de relieve en la que por ahora es su última boda. (CREA, *El Diario Vasco, 23/01/2004*)

Me parece misión imposible, como sería querer que las maracas sonaran como un piano o, lo contrario, que un piano tuviera la sonoridad de las maracas: las funciones musicales son *completamente* diferentes. (CREA, *El Universal, 23/03/2004*)

El texto intenta reflejar la situación actual del Viejo Continente a través de las interpretaciones de temas como el amor, la soledad, la vida y la muerte que hacen dos jóvenes de la “generación web”, quienes se comunican por internet en un esfuerzo por sobrevivir en un mundo que los dejó *completamente* solos y desencantados. (CREA, *Por fin viernes, Suplemento de La Segunda, 12/03/2004*)

En todos estos casos podemos intercambiar *completamente* por otro adverbio, *muy*: “muy diferentes, muy solos, muy ciertas”. Es un paso más en la gramaticalización de este cuantificador. Adopta este valor incluso con una expresión:

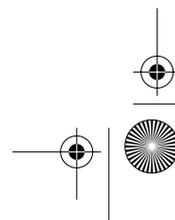
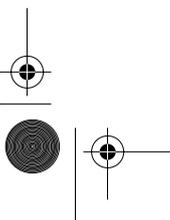
Estoy *completamente* de acuerdo con esta apreciación y siento no poderme ocupar de ella algo extensamente. (CREA, *Revista Telos: cuadernos de Comunicación, Tecnología y Sociedad, 01-03/2004, n.º 58*)

Podríamos decir: “muy de acuerdo”. En otros casos no admite la sustitución por *muy* porque se combina con adjetivos no graduables, pero la intensificación de la cualidad se produce igual:

No como aspiración a señalar la existencia de un todo compacto en el pasado, hoy disgregado o destruido, sino a definir una nueva lógica creativa, esto es, una nueva relación posible con las partes fluctuantes de un todo *completamente* inexistente. (CREA, *El País, Babelia, 24/04/2004*)

No podemos decir “muy inexistente”, pero sí “inexistente en su totalidad” o “totalmente inexistente”. Es una cualidad no graduable. Igual que en:

La consolidación institucional-universitaria de la teoría literaria en España —entorpecida durante decenios por la inercia, la grandeza y las miserias del historicismo— es res-





ponsable de dos derivas de signo *completamente* opuesto. (CREA, *El País*, *Babelia*, 24/04/2004)

No podemos decir: “muy opuesto”, pero sí enfatizar la cualidad. Por tanto, con adjetivos no graduables intensifica, enfatiza la cualidad. *Completamente*, pues, se combina con ambos, graduables y no graduables, a diferencia de otros intensificadores.

6.3. Otro adverbio semejante es *enteramente*, que comparte semantismo con *completamente*. Su distribución y empleos son restringidos, ya que *enteramente* mantiene una relación más estrecha con su valor léxico originario e indica que el predicado se aplica a la totalidad del sujeto. Es extensivo, pues, no intensivo de la cualidad. Según Santos Ríó, es un adverbio cuantitativo aspectual.

Completamente y *enteramente* tienen una especialización semántica: con posesivo aparece *enteramente*. Y con otros adverbios calificativos estativos resultativos o no estativos, como “borracho, dormido...” aparece *completamente*. Parece tener el valor de ‘integridad’ y no de ‘totalidad’ o ‘completitud’ que es propio de los verdaderos adverbios cuantitativos de aspecto.

Enteramente es más aceptable cuando se refiere a una realidad material que puede separarse en partes e indica: “íntegramente, en todas sus partes”. Y es más raro con otras cualidades como: “Enteramente solos, enteramente indiferente”. Nos parecería más habitual o aceptable *completamente* o *totalmente*.

No cuantifica la cualidad introducida, sino su aplicación al sujeto, que se afirma en toda su extensión:

Enteramente solos, abandonados a su suerte, deben comprobar a cada rato la verdad irrecusable de su idoneidad competitiva. (CREA, *El Tiempo*, 16/04/1994)

Enteramente indiferente a sus protestas, yo no estaba dispuesto a renunciar a la nutrida audiencia, que con la nariz enganchada al cristal, me escudriñaban cada milímetro de la cara, atónitos con aquella obra tan perfecta. (CREA, Boadella, Albert. *Memorias de un bufón*. Madrid: Espasa-Calpe, 2001)

Y añade: “El mundo nunca ha sido *enteramente* blanco ni *enteramente* negro; el mundo ha sido siempre una gran confusión, en todo sentido, incluso en el ético...”. (CREA, *Stichomythia*, n.º 0, 01/2002)

De modo que incluso si las bombas fueron plantadas por islamistas, la afirmación de que fue por el apoyo de Aznar a la guerra de Irak es *enteramente* falsa. (CREA, *Página 12*, 20/03/2004)

El ámbito del significado del adverbio no es el adjetivo sino el sujeto de la predicación. En este último caso, “la afirmación”. *Enteramente* indica que la



falsedad se predica para toda la extensión del sustantivo “afirmación”. El significado léxico se mantiene aún operante.

6.4. El mismo significado léxico tiene *totalmente*, pero su empleo es más amplio.

a) Podemos encontrarlo con el valor de los anteriores: la predicación se aplica a la totalidad del sujeto o del sustantivo núcleo:

Como consecuencia del choque el conductor del turismo falleció prácticamente en el acto y la carretera quedó *totalmente* cortada al tráfico. (CREA, *El Diario Vasco*, 23/01/2004)

Totalmente apunta a “la carretera”.

b) Pero también puede ser respuesta de asentimiento y confirmación enfatizada. En este empleo se usa como enunciado independiente, solo o acompañado de *sí*, y con entonación exclamativa frecuentemente. Es una aserción tajante y afirmación rotunda. En este uso se acerca a *absolutamente*.

—¿Vivían en el socialismo?

—*Totalmente*. El problema es que él no se dio cuenta de que yo era mujer... (risas). (CREA, *Guambia*, n.º 409, 24/05/2003).

La primera ocurrencia corresponde al uso comentado. La segunda es un intensificador.

Pero también puede presuponer el contenido de la pregunta e introducir una cuantificación del verbo, o adjetivo, del predicado.

—Fue buena la experiencia de “Boom”, ¿no?

—*Totalmente*. “Boom” fue lo primero que hice en teatro, hicimos las tres temporadas con Moria Casán, que es una grande. Me gusta muchísimo la comedia. (CREA, *Guambia*, n.º 409, 24/05/2003)

Equivale a “muy buena”.

En ambos es una aserción tajante. En el siguiente, por el contrario, presupone la pregunta, que incluye el sintagma *de acuerdo*, al que intensifica en la respuesta:

Dice Fernando Martín Iniesta que algunos de los problemas de los jóvenes directores es la falta de conciencia social y de tradición. ¿Estás de acuerdo?

Totalmente. (CREA, *La Ratonera: revista asturiana de Teatro*, 05/2002)

c) Aparece también con *de acuerdo* expreso en la respuesta, modificándolo, con valor ya intensificador:





–Desde tu óptica, ¿cómo ves la situación del país? ¿No crees que se podría incluir a Bolivia como un país de “metafísica popular”?, porque somos tan ricos en recursos, pero vivimos en la pobreza.

–*Totalmente* de acuerdo. (CREA, *Fondo Negro: suplemento de La Prensa*, 06/04/2003)

d) Y con ese mismo valor se utiliza con muchos adjetivos, predicando toda la cantidad del contenido del adjetivo:

Totalmente ecológicos y con una garantía de 10 años, estos tiradores ofrecen una gran innovación, basada en la aplicación de la fotoluminiscencia al Surlyn: un procedimiento que restituye la luz natural o artificial durante más de 8 horas en la oscuridad. (CREA, *Técno: revista Interna de Formación e Información*, n.º 51, 12/2003)

“Totalmente ecológicos” equivale a “Ecológicos en grado absoluto”. La cualidad se da en toda la cantidad posible, en el mayor grado concebible:

Esta actitud tiende también a deshumanizar al adversario, transformado en enemigo existencial, lo peor es que deshumaniza también a las víctimas inocentes, como niños y extranjeros *totalmente* ajenos al conflicto. (CREA, *El Universal*, 23/03/2004)

Luego, hay que participar, pero *totalmente* unidos, tal y como lo está exigiendo un colectivo de ocho millones de venezolanos, posiblemente más claros que la dirigencia sobre la magnitud de lo que el país se está jugando en su lucha contra el totalitarismo, la opresión, el atraso y la miseria. (CREA, *El Universal*, 23/03/2004)

Claro, por eso se me acercan tipos equivocados, *totalmente* banales, que están para el físico y nada más, que compraron lo que vieron en la tele y eso es *totalmente* opuesto a lo que yo busco en una persona. (CREA, *Guambia*, 453, 27/03/2004)

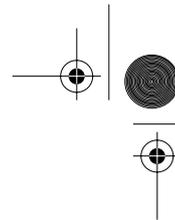
“Esto es *totalmente* contradictorio”, comentó el portavoz Julen Adrián. (CREA, *Última Hora Digital*, 26/02/2004, Edición n.º 1896)

6.5. *Plenamente* también mantiene ese doble valor de “en su totalidad”, referido al sujeto cualificado, y el intensificador: indica grado elevado de presencia de la cualidad. Véamoslo con ejemplos:

Por lo visto, el merengüero ya ha dejado sus días de donjuán para estar *plenamente* comprometido con sus responsabilidades como padre de familia. (CREA, *Vea on line*, n.º 1761, 11-17/05/2003)

El recorrido del lehendakari no fue el usual en estos casos, es decir, protocolario y cortés, sino *plenamente* interactivo. (CREA, *El Diario Vasco*, 18/01/2001)

El primero indica que el merengüero está todo él comprometido con sus responsabilidades. Aunque también podría verse ya un grado de acercamiento al valor de “muy comprometido”. Este valor ponderativo es el del segundo ejemplo: “muy interactivo”. Incluso con verbos se mantiene ese doble valor:



Coca-Cola subrayó que colaborará *plenamente* en la investigación de la SEC, según el breve texto que dio a conocer. (CREA, *La Voz de Galicia*, 15/01/2004)

Hoy, en una sociedad marcada por el consumismo, el materialismo y el hedonismo, es necesario hacer resaltar *plenamente* las virtudes evangélicas. (CREA, *La Voz Católica*, v. 48, n.º 1, 01/2000)

Como intensificador alterna con *bastante*, *muy*, etc., pero indica que la cualidad se da en toda su comprensión y extensión:

El escritor barcelonés anunció que va a dejar durante un tiempo los proyectos literarios porque se encuentra *plenamente* sumergido en la preparación de su próxima película, basada en las historias de Flanagan, un detective que ha protagonizado ya varias de sus novelas. (CREA, *El Diario Vasco*, 13/03/2001)

Plenamente segura de que esta experiencia es necesaria para su familia se mostró Vilma Moreyra, chaqueña de 35 años. (CREA, *La Nueva Provincia*, 15/03/1997)

La cualidad de la seguridad se da en grado total, pleno. Lo mismo ocurre en el siguiente con el adjetivo *conscientes*:

“*Plenamente* conscientes del carácter unilateral de la preferencia otorgada, nos sorprende cómo México es inconsistente con sus ofrecimientos de comercio y ante todo alimenta, con sus acciones, la desconfianza que se tiene hacia el llamado vecino del norte”, indica el comunicado. (CREA, *Prensa Libre*, 07/03/1997)

6.6. Otro cuantificador absoluto cercano a los anteriores, que se utiliza como intensificador, es *profundamente*:

Profundamente disfrutable es también Desde adentro, el corto de animación de 10 minutos realizado por los niños del Albergue Tutelar de Morelos y coordinado por Dominique Jonard. (CREA, *Proceso*, 01/12/1996)

¿Estamos *profundamente* preocupados? Por supuesto. (CREA, *El Universal*, 9/10/2003)

7. En conclusión, en este trabajo nos hemos acercado a tres modos de intensificar la cualidad expresada por el adjetivo:

–desde una evaluación del hablante en grado positivo o negativo. En este caso se cuantifica y, al mismo tiempo, se añade cierto valor modal exclamativo;

–desde una enfatización del decir;

–desde una cuantificación absoluta de la referencia.

Tanto en un grupo como en el otro encontramos elementos con diferente grado de gramaticalización. De los evaluativos se utilizan más como intensificadores *maravillosamente*, *extraordinariamente*, *increíblemente*, *tremendamente*, *terriblemente*. En los cuantificadores absolutos hay dos grupos: los que





focalizan la acción sobre el sujeto (esta se predica para la totalidad del sujeto) y los que lo hacen sobre el contenido de la cualidad (esta se predica en toda su intensión, en todo lo que presupone su contenido). Del primero son más específicos *enteramente*, *totalmente* y *plenamente*, sobre todo el primero. Del segundo, *absolutamente* o *completamente*.

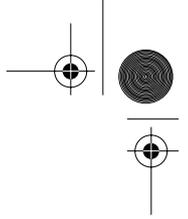
La intensificación, como vemos, puede venir desde la referencia objetiva (la cuantificación del referente) o de la visión subjetiva del hablante (evaluación, modalidad, enunciación). El objetivo es distinto y los efectos también. Los cuantificadores absolutos provocan un efecto argumentativo de rotundidad o aserción tajante. Los evaluativos cargan modalmente el enunciado, lo impregnan de subjetividad. Los enunciativos enfatizan el decir. Por tanto, son estrategias diferentes que el hablante utiliza según su intención y también según sus propias características personales.

NOTAS

1. Este estudio se integra dentro del Proyecto para la realización del *Diccionario de conectores y operadores del español*, que goza de una ayuda del Ministerio de Ciencia y Tecnología: BFF 2002- 1628, y está cofinanciado con fondos FEDER.
2. Ver Rodríguez Ramalle (162-63).
3. Hay algunos estudios que se acercan a algunas de estas unidades desde distintos puntos de vista. Ver, por ejemplo, Viguera, Gezundhadjt o Kaul de Marlangeon.
4. En el polo negativo son menos unidades. Así lo resalta también Viguera.
5. Ver “Partículas y modalidad”, ponencia presentada en las Jornadas “El análisis del discurso”, celebradas en Zaragoza en octubre de 2005.
6. Para Rodríguez Ramalle, *realmente* indica un énfasis de la propiedad.
7. Menos frecuente con verbos, con los que suele mantener su valor léxico.
8. Gezundhadjt (286-88) lo considera un adverbio de validación del coenunciador anterior.

OBRAS CITADAS

- Bally, Charles. *Linguistique générale et linguistique française*. 4.^a ed. Berne: Francke, 1965.
- Fuentes, Catalina. “Operadores de intensificación del adjetivo: los cuantificadores escalares”. *AEF* 29 (2006a): 35-53.
- . “Partículas y modalidad”. *Jornadas sobre “El análisis del discurso: partículas, modalidad, conexión”*. Zaragoza, 2006b, en prensa.
- Gezundhadjt, Henriette. *Adverbes en “-ment” et opérations énonciatives*. Bruselas: Peter Lang, 2000.



- Kaul de Marlangeon, Silvia Beatriz. *Los adverbios en “-mente” del español de hoy y su función semántica de cuantificación*. Madrid: Vervuert Iberoamericana, 2002.
- Rodríguez Ramalle, Teresa M.^a. *La gramática de los adverbios en “-mente” o cómo expresar maneras, opiniones y actitudes a través de la lengua*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2003.
- Santos Río, Luis. *Apuntes para-lexicográficos, I: el diccionario como pretexto*. Salamanca: Gráficas Varona, 1995.
- . *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones, 2003.
- Vigueras Ávila, Alejandra. “Iconicidad en adverbios de cantidad”. *En torno al adverbio español y los circunstanciales*. Ed. G. Wotjak. Tübingen: Gunter Narr, 1996. 41-58.

